

“Ya no hay hombre que no se rinda y avasalle a una mujer; ni hay mujer que tenga ya temor a un hombre: y así, el mejor apodo que a la mujer se le ha dado, ha sido llamarla hechizo, pues de tal manera encanta los entendimientos de los hombres, que al más discreto deslumbra, y al más valiente y valeroso avasalla.”¹¹

Cuando en la *Serafina Pasar mal por querer bien* Enrico era ya querido por el Rey, conoce a Teodora y sabe entonces que había puesto condiciones al Rey: si la Reina moría, se casaría con ella y, si no fuera de esta manera, lo haría con el Príncipe. Esto le da pie a D.Cristóbal para atacar de lleno a las mujeres, por querer siempre y en todo momento ser poderosas:

“...Porque esto de pedir y poner condiciones, es tan propio de mujeres, que aunque no haya causa ninguna para ponerlas, la buscan de propósito, o ya por hacer melindres, o ya por mostrarse poderosas.”¹²

Su misoginia más acérrima se muestra incluso ante las propias monjas, quienes deben evitar cualquier visita y sobre todo si se trata de hombres. Para él había religiosas en los conventos que habían profesado sin vocación alguna, obligadas por sus padres, que convivían con aquellas que había ofrecido su vida a Cristo. El ruido, el bullicio y los cotilleos alejaban a las monjas de la vida contemplativa, llena de oración. En realidad, Lozano, en sus *Persecuciones de Lucinda y trágicos sucesos de Carlos*, se basa en Lucinda como principio para hacer valer la idea de que la mujer, por extensión, siempre desea ser galanteada y deseada; causas por las que éstas deben evitar cualquier relación con el sexo opuesto:

“No hay mujer, y más quando tiene partes para ser querida por resuelta que esté en hacer su voluntad, por ciega que se considere de los sobornos del gusto, y por agena que se mire de la razón, que no quiera que la soliciten, que la galanteen, y la sirvan para haber de declararse.”¹³

Muchas historias y leyendas de Lozano tienen como eje central a la mujer. Ella posee la fuerza suficiente para que la trama gire en torno a ella, bien provocando las situaciones, bien sufriendo las acciones. De esta manera, las mujeres provocarán guerras, cometerán asesinatos, serán muertas por celos y envidias; en suma, el hombre se subordina completamente a la mujer y su vida dependerá del corazón de ella.

¹¹ “Buscar su propia desdicha”, en *Las Serafinas*, en *Soledades de la vida y desengaños del mundo. Novelas ejemplares*. Barcelona, 1792.

¹² “Pasar mal por querer bien”, en *Las Serafinas*, en *Soledades de la vida y desengaños del mundo. Novelas ejemplares*. Barcelona, 1792.

¹³ *Persecuciones de Lucinda y trágicos sucesos de Carlos*, Persecución primera, en *Soledades de la vida y desengaños del mundo. Novelas ejemplares*. Barcelona, 1792.